

Los libros en Europa

Obras completas en prosa, *Francisco de Quevedo*, dirección de Alfonso Rey, Madrid, Castalia, 2003 (*Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica* n° 24), vol. I tomo I y vol. I tomo II; *ibidem* Madrid, 2005, vol. III.

Hay que destacar la enorme importancia que tiene el proyecto de Editorial Castalia de editar la obra completa en prosa de Quevedo, completando la edición de José Manuel Blecua –lamentablemente desaparecido hace poco– de su obra poética completa.

Aunque sea muy loable la edición de autores de segunda fila del siglo de oro español, debe hacerse constar que aún queda un largo trecho por recorrer en la fijación textual rigurosa de la obra completa de autores de primera importancia –ahí está el caso de Lope y Calderón o Tirso, por poner sólo algunos ejemplos–. Las editoriales españolas parecen haberse finalmente decantado por la edición de obras completas de estos escritores, pero con criterios de rigor filológico, lo que es muy de alabar.

El profesor Alfonso Rey, director de este proyecto de edición de la obra completa en prosa de

Quevedo, es uno de los más eximios especialistas en el tema, que ha dedicado su vida profesional al estudio de este singular escritor, pleno de rebeldía, y símbolo de toda una época dorada de nuestra cultura. Alfonso Rey es además el mejor conocedor de la letra de Quevedo, y de sus manuscritos y apógrafos, que ha ido rastreando de modo incansable. Es admirable por tanto su dedicación a la obra de Quevedo que, aunque parezca mentira a estas alturas del siglo XXI, era todavía una asignatura pendiente que tenía nuestra filología.

Efectivamente, el lector de la prosa de Quevedo tenía que recurrir a la edición de Astrana Marín en Aguilar o a la de su sucesora Felicidad Buendía –inferior–, o a la de la desaparecida BAE de ediciones Atlas de Aureliano Fernández Guerra, cuyos tipos de imprenta se remontan a 1852-1859, y estaban muy deteriorados en las reimpressiones actuales; además, con unas dimensiones de tipos endiabladamente pequeñas.

La edición de Astrana data de 1932, también en tipos diminutos. Es muy de agradecer la delicadeza y tino con que el profesor Rey

hace justicia a esta edición en las páginas preliminares de historia del texto. Efectivamente, parte de la crítica filológica actual ha sido excesivamente dura con la labor de Astrana, que para su época la considero muy encomiable, y que aporta una enorme cantidad de información y erudición que en parte no ha sido superada, aunque incurriera en disculpables defectos de falta de rigor en ocasiones, que no desmerece su trabajo, sobre todo si se tiene en cuenta las fechas en que se realizó. Hay que destacar, en otro, sentido el epistolario de Quevedo que publicó Astrana o su admirable y monumental *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, que nos hablan de su sabiduría.

Los más importantes estudiosos de Quevedo participan en esta magna edición, empresa a desarrollar en equipo. El tercer volumen acaba de aparecer.

Hay que destacar la sencillez y sabiduría —deben ir unidas— de las páginas preliminares de Alfonso Rey, en las que hace un planteamiento general, muy completo y asumible, de la historia del texto y estado de la cuestión, sin el fárrago a que nos tiene acostumbrados una cierta otra crítica de pseudoerudición de base de datos.

Entre los textos quevedescos que aquí se encuentran resaltaría los preliminares literarios a las

obras de Francisco de la Torre, quien, añadido, es autor de un soneto a la Noche de una belleza inmácula. Se contienen también los *Sueños y discursos de verdades soñadas* en edición de Ignacio Arellano y *el Discurso de todos los diablos* por Alfonso Rey, *La Fortuna con seso* por Lía Schwartz, *Grandes anales de quince días* y *Mundo caduco* por V. Roncero, entre otros textos. A destacar los diversos tratados históricos de Quevedo en el volumen tercero, que nos ilustran acerca de la compleja profundidad de su pensamiento e ideología, por ejemplo sobre política exterior y sobre la monarquía española y sus defectos.

Todos los textos quevedescos que aquí se incluyen vienen avallados por una amplia anotación, fuentes, aparato crítico, índice de voces anotadas y bibliografía. De este modo, aunque el modelo que parece explícitamente seguir en su proyecto el profesor Alfonso Rey sea el de las ediciones de la Pléiade, creo que en realidad lo supera en mucho, tanto en belleza de composición como en riqueza de erudición y aparato crítico. Porque debe decirse además que esta edición es de una gran belleza tipográfica y de factura, encuadernada en tela, con un espléndido papel, propio de la colección Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Permite fácilmente dos

lecturas: la de quien quiere enfrentarse sólo al texto de Quevedo, que se lee en tipos muy agradables; y la de quien quiere bucear y perderse en el intrincado laberinto de los problemas filológicos que le atañen, que se sentirá igualmente recompensado. Junto a ello la inteligencia, la valiente rebeldía e inconformismo, la profundidad ideológica y estoica, la belleza conceptista y barroca de estilo, de uno de los mejores escritores que, junto a Cervantes, nos ha legado la historia de la cultura universal.

Debemos agradecer al profesor Alfonso Rey, también a sus colaboradores en esta empresa, una abnegada dedicación para ofrecernos una edición imprescindible que nos habla de la labor que aún nos queda por hacer en la edición completa, rigurosa, fiable y anotada de nuestros grandes clásicos.

Diego Martínez Torrón

Carta de Tesa, José Jiménez Lozano, *Seix Barral, Barcelona, 2004, 214 pp.*

José Jiménez Lozano (Ávila, 1930), que ha obtenido, entre otros, el Premio Nacional de las Letras Españolas (1992) y el Cervantes (2002), reflexiona en esta

novela sobre uno de los problemas que más impacto e interés está suscitando en la sociedad española: la dificultad de enseñar y todo lo que de ello se deriva. El autor se centra en la enseñanza secundaria para ofrecer un relato desalentadoramente real. No hay duda de que hoy la educación es otra cosa y de que el arte de enseñar se reduce a la posibilidad de enseñar algo si se puede mantener la disciplina en el aula. El oficio de maestro, tan respetado hace unos años, ha descendido a niveles tan ínfimos, que se ha devaluado.

Hoy enseñar es sinónimo de tortura, miedo, humillación y frivolidad del saber. Jiménez Lozano pone el dedo en la llaga y escribe sobre la destrucción del sistema escolar que actualmente consiste en sobrevivir al capricho y osadía de unos adolescentes superprotegidos por un sistema que niega lo más evidente: la absoluta crisis de la enseñanza secundaria así como la creciente imposibilidad de enseñar en unas aulas llenas de alumnos más interesados en las marcas de ropa, o en la posesión de un móvil; unas aulas ocupadas por adolescentes desinteresados en la adquisición de saberes, desdenosos con la cultura; unas aulas en las que prima la ignorancia supina y en las que el alumno motivado es castigado con el desprecio

de sus compañeros que, además, como saben que promocionarán por imperativo legal se desentendrán del estudio continuado, de la importancia de la disciplina y del esfuerzo para conseguir algo. Un alumno con demasiada prisa, inconsciente de que el saber requiere tiempo lento, quizás porque tiene la certeza de la facilidad del aprobado que conseguirá a pesar de que insulte, destroce material escolar, amenace, pegue, queme coches o falte sistemáticamente a clase.

Jiménez Lozano arremete contra la enseñanza secundaria para avisarnos de que una nueva realidad, nada tranquilizadora y cada vez más virulenta, se ha instalado entre nosotros. Hasta hace muy poco la violencia en las aulas nos parecía cosa de películas americanas, ahora no podemos negarla ya que forma parte del día a día a pesar de que las gamberradas se envuelvan en eufemismos como «irregularidades» y «faltas de disciplina». Todos tenemos miedo a enfrentarnos al problema y las agresiones físicas y verbales pasan rápidamente al olvido.

La indefensión de los profesores es absoluta ante unos adolescentes que pueden matar, violar, atropellar y saltarse todas las normas de convivencia para divertirse. La ley les ampara porque son menores y jamás les cargará con culpa alguna. Jiménez Lozano de-

nuncia un mundo de apariencias y mentira y a un Ministerio de Educación incapaz de arbitrar soluciones o, por lo menos, de aliviar una situación cada vez más grave. ¿Qué hacer cuando los estudiantes no aceptan la disciplina, las explicaciones, los valores...? Para Lozano, «una de las causas de la barbarie juvenil radica en el lenguaje; se comunican con monosílabos y esto, naturalmente, bloquea el pensamiento articulado», sostiene el autor. No hay duda de que la lectura disminuye la agresividad, pero hoy la educación es otra cosa y los planes de estudio no fomentan un hábito ya en decadencia: los alumnos no leen quizás porque es una tarea lenta que requiere un esfuerzo. Ha habido que descender el nivel de exigencia ya que la pobreza lingüística con la que llegan los jóvenes a los institutos les impide comprender al profesor. Hemos bajado tanto el nivel que «todo tiene la medida de los bonsáis: la política, la cultura... Todo», afirma el autor de *El grano de maíz rojo*. Impera una degradación del pensamiento, de la palabra, de las relaciones, de la educación.

Carta de Tesa es una visión crítica de la juventud que «sólo quiere echar a la basura a sus padres y al pasado cultural entero» y ante la cual sólo sentimos terror porque como dice un per-